

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 • Extranjero • . . . 1'50 •

Las actuales huelgas

Va adquiriendo intensidad el movimiento económico que se está desarrollando en esta capital, y si no ha alcanzado la gravedad que en un principio era de esperar, es debido a que tanto los panaderos como los diferentes ramos que componen el arte metalúrgico han adoptado el procedimiento de ir trabajando en las casas que han aceptado las tarifas, que ya van siendo numerosas.

Pero aunque la castradora tranquilidad de los obreros en huelga no da motivo para creer en los temidos acontecimientos, hay un elemento que parece quiere provocarlos.

Un gobernador torpe e inepto atropella constantemente el derecho de ciudadanía, encarcelando por mal informado o porque le da la gana, a obreros que ni pertenecen a los oficios en huelga, ni para nada han intervenido en ellas.

Pase que las autoridades expliquen o justifiquen las arbitrarias detenciones hechas en la calle durante la huelga, de obreros que se paseaban, y a los que debido a la desaprensión policiaca les atribuyen el delito de coacción: pase, aunque ello sea infame y cobarde, que por el hecho de formar parte de la Junta de una sociedad sean detenidos los individuos antes de llevarse a cabo una huelga. Esto sólo demuestra la falta de capacidad de todos los gobernantes, desde el presidente del Consejo de ministros hasta el último representante del principio de autoridad.

Todos estos atropellos, que en ningún pueblo pasarían sin que los gobernantes recibieran el castigo a que se hacen acreedores, los explica el gobernador en sus notas oficiales, que servilmente le publica la prensa burguesa. ¿Pero cómo justifica, cómo explica siquiera, que los compañeros Pestaña, Negre, Miranda y Canela, hayan sido detenidos en sus casas los tres primeros, cuando se entregaban al descanso reparador del trabajo del día anterior?

¿Es que entre los altos secretos de Estado, para realizar planes que nosotros no comprendemos, es preciso el levantamiento del pueblo, para que aquellos planes puedan realizarse bajo la necesidad aparente de una fuerte represión?

Nosotros creemos que sí. En las altas esferas impera la zozobra y el miedo y pretenden de una vez libranse del enemigo rojo por medio de un fuerte escarmiento que, al igual que el miserable Thiers, acabe con los lobos, las lobas y los lobeznos. Y esto es lo que se busca.

El pueblo ha sido provocado de diferentes maneras, tanto por el gobierno conservador, como por el liberal.

A pesar de haberse aprobado por las Cortes una ley llamada de «subsistencias», con la que el gobierno podía haber impedido el encarecimiento de las mismas, no ha hecho uso de la citada ley y ha permitido y hasta ayudado, comprando por su cuenta grandes cantidades de trigo, a que los acaparadores se hagan dueños del mercado e impongan los precios que su codicia les dictaba.

El pueblo soportaba el hambre

con resignación incomprensible y moría de hambre y frío en las calles más céntricas de la Corte. Se acercaba a las puertas de las dependencias oficiales mendigando trabajo, y con cualquier promesa o dulce negativa se retiraba a su casa, consolándose con el *jotro día será!*

El pueblo catalán, menos resignado, aunque no muy rebelde, no se aviene a trabajar y no comer, y reclama aumento de salario a aquellos a quienes más directamente enriquece. Algunos patronos se hacen cargo de la situación y acceden. Otros, siempre egoístas, se niegan a acceder a las justas peticiones de los obreros y sobreviene la huelga.

Las autoridades reconocen la razón de los trabajadores; pero tal vez atentas a los planes en las alturas fraguados, quieren aprovechar las circunstancias y creen que el hambre y el atropello provocará el chispazo que esperan, y como se hallan bien prevenidas la represión será dura e inmediata y quedarán exterminados los lobos, las lobas y hasta los lobeznos, que con su fiereza pudieran un día dar al traste con la sociedad del privilegio.

Que esta suposición no es fantasía lo demuestra como se hicieron los atropellos.

Nada anormal había ocurrido con la huelga de albañiles, que tranquilamente seguía su curso; nada excepcional habían dejado traslucir los metalúrgicos al acordar el paro, y sin embargo, durante la noche, en la cárcel se preparaban nuevas celdas para recibir nuevos huéspedes; se realizan infinidad de detenciones y como si con estas provocaciones se contara ya de antemano que habían de ser contestadas con el levantamiento del pueblo, se acuartelan las tropas.

Si tal plan había, éste fracasó; el pueblo ve impasible, borreguilmente, como encarcelan a sus compañeros.

El representante del gobierno cree preciso apretar más el tornillo, y al declararse en huelga los obreros panaderos, se encarcela al Comité y a los pocos días se les clausura el local social.

Y aquí una de dos: o todo esto obedece al plan de provocar al pueblo para dar lugar a una ejemplar represión, o el señor Suárez Inclán ha perdido la razón al primer conflicto que se le ha presentado. Si es lo último, este gobernador es un peligro para la paz social. Si es lo primero, preparémonos. Si la huelga se agrava con los ferroviarios, según se desprende del mitin por ellos celebrado el jueves último, puede ser el momento oportuno para que nos acoosen de tal manera que tengamos que aceptar la lucha tal como nos la presentan.

La última polacada del gobernador clausurando el local de los obreros panaderos, ha merecido las censuras hasta de parte de la prensa burguesa, que le dice que *lo más que puede hacer* es intervenir en el conflicto con espíritu conciliador, con exclusión de golpes de fuerza.

Todos los síntomas indican que las autoridades descan un pretexto para poner a prueba su energía; los actos que cometen lo demuestran.

Jamás se ha encarcelado a obreros por tan fútiles motivos. Sepamos ponernos a la altura de las circunstancias y que el proletariado catalán sea digno descendiente de los que en Montjuich dieron en diferentes ocasiones su vida por la causa de la emancipación de los trabajadores.

La economía social

Bajo la aparente pobreza de nuestros tiempos, real y efectiva tan sólo para el individuo y para la unidad social, se oculta una enorme riqueza colectiva. Máquinas potentes producen innumerables objetos destinados a la vida. Procedimientos científicos de cultivo centuplican el rendimiento de la tierra, y medios de transportes más y más rápidos permiten utilizar en todas partes y a la vez las materias procedentes de todos los puntos del globo. Y esta misma abundancia, esta seguridad de poder satisfacer la vida material—seguridad posible para todos, sino efectiva—es la que nos autoriza a reclamar nuestro derecho a una vida más elevada y que nos incita a proseguir impulsando el desenvolvimiento de nuestras más puras actividades, en la satisfacción de nuestros sentimientos más delicados y preciosos.

Mas, para que estas riquezas se repartan en lluvia bienhechora sobre el terreno social, fecundando toda una cosecha de alegrías y de virtudes, es preciso que algunos cesen de detenerlas, y deteniéndolas, de impedir que se multipliquen, pues no procede que una minoría de acaparadores nos impida por más tiempo el poder utilizar para el desenvolvimiento de la especie, la seguridad del individuo.

Si «virtualmente» somos ciudadanos afortunados de un país de abundancia, «de hecho» somos también miserables súbditos de explotadores sin conciencia.

Son estos señores, estos poseedores, estos explotadores, los que, robándonos los beneficios materiales de nuestra riqueza, nos privan también de los beneficios morales de la misma, nos condenan a una vida bestial y nos impiden, entre otras ventajas, de las alegrías del amor como cosa demasiado excelsa para nosotros y fuera de nuestro alcance.

El régimen de la propiedad, del capital, del salario, es el que amontona los mayores obstáculos contra la liberación del hombre, es el que nos confisca el derecho de luchas seculares en que la humanidad salió victoriosa, y el que nos impide el poder continuar nuestra evolución hacia un mundo mejor.

De él, pues, debemos emanciparnos cualquiera que sea el objeto que en nuestros propósitos de renovación acariciemos.

La llamada economía social fundada sobre el despojo ejercido por los más hábiles y los menos escrupulosos, debe ser substituida por la solidaridad, por la igualdad comunista.

CARLOS ALBERT

Otros frutos de la guerra

En Manchester, como en algunos otros distritos, la mitad de las escuelas públicas han sido transformadas en hospitales, y los niños van a la escuela medio día solamente.

TOM MANN
 (Acción Libertaria 1 octubre 1915.)

Esta ingenua y elocuentísima declaración se hace en un artículo, en el cual se pretende justificar la intervención de algunos llamados anarquistas en la guerra.

Yo deseo que Tom Mann, al parecer bien informado de lo que ocurre en Inglaterra, se tome la molestia de averiguar y de contarnos en qué ocupación invierten los niños ingleses el otro medio día en que no van a la escuela.

En tanto que Tom Mann nos dispense la merced de practicar la solicitada averiguación, yo voy a suponer que los niños ingleses, durante las horas en que no van a la escuela, irán a las plazas y a los paseos y a las estaciones y a los muelles, a ver las múltiples exteriorizaciones del pa-

triotismo nacional; a ser testigos del desfile de los soldados y de la manera de instruirlos en el manejo de las armas; a presenciar cómo sus hermanos y sus padres marchan a la guerra, más o menos forzadamente; a respirar a todo pulmón un ambiente de militarización y patriotía.

Por un lado, merma cuantiosa de las horas de instrucción y educación; por otro lado, aumento considerable de las horas de furor nacionalista, de orgía belicosa y de adiestramiento asesino.

Ya hemos observado y constatado que la guerra ha reverdecido el sentimiento religioso en los países más descreídos, como Francia. Ahora vemos que la guerra impide colosalmente que la infancia se instruya y eduque, y en cambio fomenta en grande su mezquino sentimiento de patria y su agresiva bestialidad en los países más ilustrados, cual Inglaterra.

Decididamente es ésta, por misteriosa excepción, una guerra de principios, resolutora singular de los destinos del Progreso y de la Civilización, así, con mayúsculas, según afirman los creadores del novísimo anarquismo *realista*. Declaradamente, según también los anarquistas del *realismo*, somos unos necios, unos simplistas, unos puritanos y todo lo que ellos quieran, los que sostenemos la perversión de toda guerra y su incompatibilidad plena con las ideas anarquistas.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO

Panamá

GOBERNADORES Y ESQUIROLS

Yo recuerdo que trabajando en un periódico diario, porque al director y propietario se le ocurrió publicar un suelto que los tipógrafos consideramos molesto para la clase, nos negamos a confeccionar el periódico y estoy seguro de que si no retira el molesto suelto, no hubiera encontrado obreros que trabajaran en su casa, a no reclutarlos entre la indecente clase de esquirols.

Y es que los obreros tienen un concepto muy elevado de su dignidad.

Yo recuerdo también que una vez Romanones, el actual presidente del Consejo de Ministros, dijo, poco más o menos, que los gobernadores de provincias eran la escoria de los partidos políticos.

Parecía lo más natural que tratándose de gente *tan respetable* como los gobernadores, entre los que figura el señor Suárez Inclán, considerado como político de *altura*, el conde de Romanones no encontraría quien quisiera desempeñar el cargo de gobernador; que hubiera ocurrido una especie de huelga de gobernadores, pero... me he equivocado. Le sobran gobernadores.

No sé si entre los políticos hay alguno que entienda en cuestiones de dignidad, pues ésta la considero en pugna con el deseo de erigirse en dueño de los demás hombres y disponer de su libertad, porque esto, en vez de digno, a lo sumo será necio; pero si hay alguno con algo de lo que dignidad se llama, sería curioso saber qué concepto tiene de los hombres que han aceptado estos cargos, precisamente de Romanones, del que dijo que los gobernadores eran lo peor de los partidos.

Seguramente que los calificará de esquirols, igual que nosotros hubiéramos calificado a los que hubieran ocupado nuestro puesto en el diario.

A despecho de las palabras de Romanones, nosotros creíamos que el actual gobernador de Barcelona era un mirlo blanco en la clase de gobernadores; le creíamos, por lo menos, respetuoso con la ley, pero nos ha resultado rana.

Jamás, ni en los tiempos de Crespo Azorín, se cometieron tantos atropellos. Por lo menos, en favor de Crespo Azorín y de los conservadores hay la franqueza en la brutalidad, suspendiendo toda clase de garantías, bajo cuya suspensión nadie se creía seguro.

En Suárez Inclán y los liberales no hay ni la virtud de la franqueza. Se asaltan sociedades obreras y domicilios particulares, se encarcela a hombres inocentes, sabiendo que lo son, y para escarnio de los atro-

pellados y demostración de cobardía por parte de los atropelladores se entrega el asunto a los tribunales. ¿Para qué?

Igual ocurrió en septiembre de 1911 y a pesar de que el asunto estaba en los tribunales, siempre había que gestionar las libertades en el gobierno civil.

No cabe poner en duda que el conde de Romanones, que tantas veces había sido ministro, debía saber lo que decía cuando hizo tan rotunda afirmación sobre los gobernadores.

Y fué él quien tanto trabajó para enviar a Suárez Inclán a Barcelona. ¿Por qué sería?

Si Romanones tuviera que hallar los gobernadores entre los obreros, no los encontraría por el temor de que las personas dignas los confundieran con esquirols.

Nosotros... somos nosotros.

**

No es por el camino de la seriedad, de la hidalguía, de la nobleza, por el que en España se conquistan los altos puestos. Tal vez nuestro gobernador ha adivinado el camino para reconquistar su perdida cartera de ministro; pero no todos los que de la carne humana han hecho escabel para encumbrarse, disfrutan tranquilamente de los placeres por tales medios conquistados.

Más altos subieron Luis XVI y María Antonieta en Francia y fueron víctimas del pueblo justiciero. Porque, sépanlo todos: el pueblo no es el que se deja atropellar impunemente; el pueblo es el que durante años de acumular odio, en momentos históricos se erige en juez de todos los canallas, de todos los malvados.

Y este pueblo no se ha extinguido, no ha muerto; sufre un ataque de catalepsia del que forzosamente ha de despertar. Y su despertar será terrible, tan terrible como crueles fueron sus opresores y explotadores.

RIOJA

LA IGUALDAD

Es la igualdad la perseguida contemporáneamente por los espíritus rectos y progresivos. Es la igualdad una de las tres abstracciones que nos agitan y ponen en movimiento en el camino de la felicidad. Porque la igualdad, unida a la Libertad, será la base fundamental de la Fraternidad.

En el régimen social imperante de iniquidad y oprobio; en el desconcierto humano que tiene por base la desigualdad más irritante y provocadora donde la Libertad del hombre es como la del pájaro enjaulado, la Fraternidad está fielmente interpretada en el acto fratricida del bíblico Cain, y, por tanto, la felicidad es de todo punto imposible.

Hablar de igualdad es para muchos, de alma enteca y de espíritu pobre, como el relato de uno de los cuentos de «Las mil y una noches»; ensueños, utopías imposibles de realizar.

Para rebatir las teorías igualitarias, apelan a los sofismas y absurdos más grandes, revelando con ello, cuando no un completo desconocimiento de las cosas, un mal intencionado empeño en sostener viviente el legendario armatoste corrido, putrefacto, de la organización social imperante.

—Imposible esa igualdad que ustedes quieren—dicen muchos—pues ¿cómo compararme yo, cómo querer igualarme con don Fulano; que estubo tantos años con los estudios, que su padre le dejó tanto capital?

Algunos llegan a comprender la verdad, que se les pinta con todos sus propios colores; pero suelen argüir que el mundo siempre ha sido así y así tendrá que ser, sino no fuera mundo. Así razonan los inconscientes, los ignorantes, que llevan en su estructura física una potencia de energías capaces que, de despertarlas, serían lo suficiente para ponerlos en movimiento, en marcha hacia la emancipación suya y la de sus congéneres. En cuanto a lo «de no ser así no sería mundo», ¡qué burla más sangrienta encierra en boca de los hipócritas y convencionalistas! ¡qué necedad en boca de los inconscientes e ignorantes!

Otros arguyen que esta igualdad sólo la quieren los que no tienen nada, ignorando precisamente que los que nos han enseñado tan nobles doctrinas han sido antes pertenecientes a las clases privilegiadas que, reconociendo la injusticia imperante, recapacitando sobre la iniquidad que lleva en sí el acaparamiento de las riquezas por manos ajenas producidas, han abandonado-